

El Estado, si bien disponía de medios jurídicos, no amparó de manera suficiente los derechos de los primeros colonos y menos aún los de las poblaciones indígenas que se encontraron a su paso, como en el caso del sur del Tolima y el Huila.

El libro de H. Tovar sustenta documentalmente la historia de la ocupación territorial colombiana en el siglo diecinueve, y acude a memoriales, peticiones y litigios, para ponerle rostro a los actores y entrever el sentimiento que los acompañaba. Es importante el intento de no dejar el libro en cifras y palabras del historiador. Pero no basta con desechar una historia no maniquea. Así lo muestra la respuesta del agrimensor de Anserma Vieja (p. 101) a veintisiete colonos, quienes pedían se dejara constancia de que un terreno solicitado por un recién llegado, tenía, ya antes, plantaciones suyas: las rechazó, pues había ido a dar posesión de un terreno y no a oír declaraciones.

Myriam Jimeno
Universidad Nacional

Dugunawin, el padre de la cestería

GRUPO ARTESANAL KOMURNARWA S.F.
SERANKUA-EDICIONES TATAMA

Conozco muy pocas cartillas de cestería referentes a Colombia. Una de ellas es un manual elaborado por Claudia

Martínez, antropóloga, donde explica, paso por paso, cómo se elabora un canasto. Su informante principal es un artesano del Quindío radicado en La Dorada hace unos veinte años.

Otra es la que me propongo reseñar, desarrolla da por un grupo artesanal del resguardo Ijku o Arhuaco de la Sierra Nevada de Santa Marta. Esta cartilla comprende un resumen del corpus histórico que explica y da sentido a la labor del tejido, un bosquejo sobre los materiales utilizados, y dos apartados relativos al proceso del canasto en sí mismo y a los objetos ya elaborados donde se incluyen comentarios muy interesantes sobre su función y significado.

La cartilla suministra muchos datos etnográficos valiosos como la época anual conveniente para recoger las fibras, las clases de éstas y sus atributos diferenciales, el por qué la cestería es actividad de los hombres y los diversos tipos de objetos elaborados por los indígenas. Al respecto, me parece que la parte más notable de la cartilla es la final donde se describen jerárquicamente los artefactos con la consecuente significación simbólica de cada uno.

Así, el soplador aparece como el más importante para los Ijku dado que es el padre de todos los tejidos y de la misma brisa: «El mundo está dominado por la brisa». Le sigue la estera o *gwí*, lecho de los padres y las madres, entidades generatrices muy importantes en el pensamiento indígena de la Sierra Nevada; además, la estera representa el sustento de los hogares donde se acuestan los cónyuges y perpetúan sus respectivos linajes. De ahí que los *gwí* se tejan en los tiempos de matrimonios.

La categorización jerárquica de tejidos continúa con el juri, el kuku y finalmente el canasto cafetero, el cual por su novedad relativa, de origen externo, no ha logrado incorporarse en la misma medida en la tradición Ijku. Aparentemente, en la cartilla se ve como un objeto pobre sin mayor significación histórica, del cual ni siquiera figura su nombre nativo.

A diferencia de la cartilla del artesano quindiano, ésta enmarca la actividad en un contexto histórico propio que explica el origen de los canastos. Aquella cartilla naturalmente no puede recurrir a esos niveles trascendentales por simple sustracción de materia. Pero precisamente, ahí está el valor patrimonial de la obra aquí reseñada: se conserva la explicación mítica que le da sentido a una labor cotidiana.

Dugunawin quiere acompañar a los astros en un viaje primigenio pero no está suficientemente preparado y sufre varias caídas y accidentes. En una de aquellas llega al sitio donde viven el trueno, la brisa, el huracán y el terremoto entre otros y se acuerda que en su mochila tiene semillas de maíz y auyama; las siembra. Así se convierte en el padre de la comida.

Más adelante halla un tejuelo de oro y sobre él empieza a tejer un cesto con el bejuco apropiado, *chíwirawu*. Luego lo muerde una culebra y él consulta con el mamo (sacerdote). Este a su vez le averigua qué ha hecho últimamente y el padre de la cestería confiesa que ha tejido un canasto. Ahí está la causa de la agresión del ofidio, pues cruzar fibras es como entreverar las escamas de la boa venenosa. Aparece pues, una relación entre las culebras y los tejidos. El castigo se borra cuando Dugunawin se confiesa y hace ofrendas o pagos. De ahí en adelante los hombres, tal como él, pueden hacer cestería pero pensando en su padre.

Con el Padre de la cestería y la comida del lado de uno, no faltan ni la una ni la otra y los hogares se mantienen con suficientes alimentos y recipientes donde colocarlos. En resumidas cuentas, pues, esta cartilla es integral: contempla los aspectos técnicos y los mitológico-espirituales del tejido en fibras vegetales, tal como lo conciben los propios indígenas Ijku de la Sierra Nevada.

Finalmente vale la pena recalcar que publicaciones como éstas se hacen urgentes. Los antropólogos hemos olvidado en buena parte la cultura material de diversas poblaciones, la con-

sideramos como de menor importancia a otros temas, cuando todo forma una estructura socio-cultural. A pesar de ello, añoramos las severas descripciones de artefactos hechas por allá en las décadas del cuarenta y cincuenta por etnógrafos tan notables como Reichel-Dolmatoff, Wassén, Métraux, etc. En los museos por ejemplo, una cartilla como la aquí reseñada debe ser imprescindible como documento para las salas etnográficas y/o de tradiciones populares.

Jorge Morales
Universidad de Los Andes

Adpostal es el Correo
de Colombia porque somos
todo lo que usted puede desear...

¡Descúbralo!

Adpostal



Tel.: 9800-15525

Cuente con nosotros
Hay que creer en los Correos de Colombia

Carátula: Bandeja para yopo Muisca M.O. 6914. Foto Rudolf Schrimpf. 10,1 x 1,6 cm.

Contraportada: Remate de bastón Sinú en concha M.O. HS - 20. Foto Rudolf Schrimpf. 14,4 x 5,6 cm.

Guardas: Grabado del Papel Periódico Ilustrado (1881-1887), de figuras muiscas halladas en una huaca cerca de Quetame (Cundinamarca).